

Università di Pisa
Concorso TFA
Classe A-445 Prova scritta

1. Complete el texto transformando los infinitivos en el tiempo y modo adecuados o en las perífrasis que considere pertinentes. [5 puntos]

Llegaba siempre con un poco de retraso a las bromas, o, mejor dicho, a las leves tomaduras de pelo que sobre todo más adelante yo me (*permitir*) [1] para rebajar la intensidad de lo que en ocasiones me contaba o decía. Era como si no (*comprender*) [2] el registro irónico a las primeras de cambio, como si también en esto (*tener*) [3] que efectuar una traducción: al cabo de unos momentos de desconcierto o asimilación (*echarse*) [4] a reír abiertamente con una carcajada casi femenina de tan generosa, como admirado de que alguien (*tener*) [5] capacidad para la chanza en medio de una conversación seria si no solemne o incluso dramática, y lo (*apreciar*) [6] mucho, la chanza y la capacidad. Eso suele ocurrirles a las personas que (*creer*) [7] no tener un átomo de frivolidad; él (*tener*) [8], pero lo (*ignorar*) [9]. Al ver su reacción (*aventurar, yo*) [10] alguna guasa más (quizás deba decir que es mi principal manera de mostrar simpatía y afecto), y le dije más tarde:

-La verdad es que solo te falta poder publicar para tener una vida idílica, de cuento de Scott Fitzgerald antes de que a los personajes se les (*torcer*) [11] las cosas.

Esto le (*hacer*) [12] ensombrecerse un poco, se me (*ocurrir*) [13] que tal vez por la mención de un autor que no (*deber*) [14] interesarle nada, aún menos a mí. Me contestó con gravedad:

-También me sobra algo.

Hizo una pausa teatral, como si (*dilucidar*) [15] si (*contar, a mí*) [16] o no lo que ya (*tener*) [17] en la punta de la lengua. Yo guardé silencio. Él lo soportó (soportaba el silencio mejor que nadie); yo no. Pregunté: '¿Qué es?' Esperó aún un poco y luego contestó: 'Soy melancólico.' 'Vaya', dije yo sin poder evitar sonreír, 'suelen recurrir a eso quienes tienen privilegios excesivos que hacerse perdonar. Pero es una enfermedad antigua, y como tal no será grave, supongo: nada clásico es muy grave, ¿verdad?'

En él casi nunca había doble intención, y se apresuró a deshacer lo que juzgó que era un equívoco. 'Padezco de depresión melancólica casi continuamente', dijo; 'vivo medicado y eso me (*amortiguar*) [18], y si (*interrumpir*) [19] la medicación me (*suicidar*) [20], es casi seguro'. [Texto adaptado]

2. Transforme de estilo directo a estilo indirecto la siguiente conversación telefónica. [5 puntos]
Empiece su texto así:

Ana le dijo a Marta que ...

ANA: A mí me convendría que vinieras al centro mañana por la tarde porque salgo del trabajo un poco antes. Podríamos vernos en alguna cafetería de por aquí.

MARTA: Ah, no, me acabo de acordar de que mi marido ha invitado a su jefe a cenar y no voy a poder ir a verte.

ANA: ¿Y por qué no venís los dos a pasar el fin de semana con nosotros en nuestra casa de la playa? Así tendremos tiempo para contarnos todo lo que nos ha pasado en este último año.

MARTA: Me parece una idea genial. Se lo comentaré a mi marido y, en cuanto pueda, te llamo.

3. Sustituya lo que aparece en negrita por palabras que respeten el significado y no alteren la sintaxis del texto. [5 puntos]

Ejemplo:

Texto inicial: *Se explica así el **desdén actual** [número] por la antigua ética de la guerra.*

Posible solución: *[número] **desprecio de hoy en día.***

Nada era tan **espeluznante** [1] como ver a aquel hombre maduro en su descapotable rojo buscando de noche un cuello de mujer por toda la ciudad. No llevaba la capa de murciélago ni brillaban sus colmillos a la luz de la Luna. Se llamaba Drácula, en efecto, pero lucía un bronceado de lámpara, una calva peinada, un *Rolex* de oro, una camisa de seda muy pegada. Era la primera noche del verano, y el conde se había echado a la calle **ansioso de encontrar** [2] una tierna yugular en cualquier **antro de moda** [3], y aunque a bordo del descapotable rojo **se creía irresistible** [4], no podía evitar las miradas de lástima cuando pasaba junto a las terrazas donde tantos **jóvenes esplendorosos** [5] bebían. A esa hora trepidaba el asfalto alrededor de los abrevaderos, y en cada uno de ellos se celebraba el solsticio con el mismo ritual. Por los sótanos y terrazas de la ciudad Drácula se paseaba lentamente en la noche de San Juan. Parecía uno de esos tipos maduros que trata de recuperar la juventud perdida **flagelándose con dietas** [5], bronceados de lámpara y ropa siempre de una talla inferior. Pero este hombre no era un galán **próximo ya al desguace** [6], sino el conde Drácula en persona, **aunque un poco desvencijado** [7], el cual iba también detrás del amor, siguiendo la costumbre del solsticio. En ese momento **se hallaba acodado** [8] en la barra del Cock, y junto a él había muchos cuellos femeninos con la yugular palpitando, y el conde los miraba con ansiedad. Entre todos, eligió uno. La muchacha bajó al lavabo y él la siguió. Al instante se oyó el alarido. Cuando los clientes **acudieron en su ayuda** [9], Drácula ya **se había esfumado** [10], pero en el cuello de la chica con sus colmillos había dejado una mancha de sangre en forma de trébol de cuatro hojas. Algunos dijeron que era el trébol de la suerte.

4. Enmarque el fragmento en el contexto de la obra a la que pertenece y esta en el ámbito literario en el que surgió, destacando innovaciones y elementos de continuidad de la misma con respecto a la tradición española. Utilice entre un mínimo de 250 y un máximo de 350 palabras. [8 puntos]

Determinó, pues, don Alonso de poner a su hijo en pupilaje, lo uno por apartarle de su regalo y lo otro por ahorrar de cuidado. Supo que había en Segovia un licenciado Cabra, que tenía por oficio el criar hijos de caballeros, y envió allá el suyo, y a mí para que le acompañase y sirviese.

Entramos, primero domingo después de Cuaresma, en poder de la hambre viva, porque tal laceria no admite encarecimiento. Él era un clérigo cerbatana, largo sólo en el talle; una cabeza pequeña; los ojos, avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos, tan hundidos y oscuros, que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes; la nariz, de cuerpo de santo, comido el pico, entre Roma y Francia, porque se le había comido de unas búas de resfriado, que aun no fueron de vicio porque cuestan dinero; las barbas, descoloridas de miedo de la boca vecina, que, de pura hambre, parecía que amenazaba a comérselas; los dientes, le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los habían desterrado; el gaxnate, largo como de avestruz, con una nuez tan salida, que parecía se iba a buscar de comer forzada de la necesidad; los brazos, secos; las manos, como un manojo de sarmientos cada una; mirado de medio abajo, parecía tenedor u compás, con dos piernas largas y flacas; su andar, muy espacioso: si se descomponía algo, le sonaban los güesos como tablillas de San Lázaro; la habla, ética; la barba, grande, que nunca se la cortaba por no gastar, y él decía que era tanto el asco que le daba ver la mano del barbero por su cara, que antes

se dejaría matar que tal permitiese: cortábale los cabellos un muchacho de nosotros. Traía un bonete los días de sol, ratonado con mil gateras, y guarniciones de grasa; era de cosa que fue paño, con los fondos en caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de qué color era. Unos, viéndola tan sin pelo, la tenían por de cuero de rana; otros decían que era ilusión: desde cerca parecía negra, y desde lejos entreazul. Llevábala sin ceñidor; no traía cuello ni puños. Parecía, con esto y los cabello largos y la sotana y el bonetón, teatino lanudo. Cada zapato podía ser tumba de un filisteo. ¿Pues su aposento? Aun arañas no había en él. Conjuraba los ratones de miedo que no le royese algunos mendrugos que guardaba. La cama tenía en el suelo, y dormía siempre de un lado por no gastar las sábanas. Al fin, él era archipobre y protomisericia.

5. Después de enmarcar brevemente el poema siguiente en su época literaria, analícelo en todas sus vertientes (semántica, formal y métrica). Utilice entre un mínimo de 250 y un máximo de 350 palabras. [7 puntos]

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
–ya conocéis mi torpe aliño indumentario–,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
–quien habla solo espera hablar a Dios un día–;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debeisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.